

TIOBRE

El lugar de Tiobre está situado en el municipio de Betanzos, de cuya capital dista unos 2 km. Se llega fácilmente por la carretera que se dirige a Ferrol, tomando a un kilómetro de la salida de Betanzos un desvío señalizado.

El templo de Tiobre está situado en la cima de un monte en el que se asienta un castro. Se encuentra aislado, aunque cercano a las casas que conforman el pueblo.

Iglesia de San Martiño

SE HAN BARAJADO VARIAS hipótesis sobre el origen de este núcleo. Martínez Santiso, tomando como base a Manuel Verín Seijas y a Ramón Antonio García, planteó la posibilidad de que la fundación tuviese lugar en tiempos del apóstol Santiago, cuando realizó la predicación por tierras gallegas, con la única base de la tradición oral. También propuso una reconstrucción de este templo durante el reinado del emperador Constantino, apoyándose en el descubrimiento de una moneda de plata con las armas de este emperador a comienzos del siglo XIX. En

fechas recientes apareció bajo el altar mayor de la iglesia una lápida con la misma decoración que una de las caras de la moneda, lo que le llevó a plantear una primera edificación tan temprana bajo la advocación del Divino Salvador.

Otra parte de la historiografía cree que la construcción de la iglesia tuvo lugar en plena época sueva. Martínez Santiso propone que se llevó a cabo una reedificación en tiempos del emperador Teodomiro tras la cual se cambió la advocación por la actual. Estas afirmaciones carecen de sustento documental o arqueológico, no obstante se



Exterior

tienen noticias bastante tempranas de su existencia. En el año 830 aparece citada en el listado que realizó Tructino, delegado real de Alfonso II, sobre las iglesias pertenecientes a la diócesis de Iria. En este listado aparece como patrón San Martín.

En la *Historia Compostelana* se dice que este templo fue reedificado y consagrado por el obispo Diego Gelmírez, junto con otros del antiguo arciprestazgo de Nendos, gracias al mandato de Juan Rodríguez, arcediano de esta región. La fecha de este hecho no es clara y oscila entre los años 1108 y 1112.

En el mismo siglo localizamos otra mención en una bula de Alejandro III del 20 de marzo de 1178. Se cita entre las confirmaciones de posesiones de la sede compostelana. Casi una década después, en el año 1194, se incluye en una donación que el monarca Alfonso IX efectuó a la mitra compostelana en la que cede sus derechos sobre el coto de Tiobre.

El nombre que recibe Tiobre, incluso en algunos mapas cartográficos, es el de Betanzos Vello, puesto que allí era donde se concentraba la población hasta que el 13 de febrero de 1219 el monarca Alfonso IX ordenó el traslado de la localidad hasta el cercano castro de Untia, actual Betanzos.

Durante la Edad Media transcurría por Tiobre un camino que comunicaba hacia el Norte con San Pantaleón das Viñas, atravesaba Ponte do Porco, pasaba por Santa María de Miño, San Pedro de Perbes y San Xoán de Vilanova, y bordeaba el monte donde se enclava San Miguel de Bremao hasta Pontedeume. Este camino, en dirección contraria, era empleado como vía de peregrinación desde Asturias y también como parte del camino inglés desde Ferrrol. Enlazaba hacia el Este —ante el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, en el municipio de Irixoa— con otro tramo del camino que conducía a Santiago.

La iglesia de Tiobre tiene una planta sencilla de nave única y un ábside rectangular al que con posterioridad se adosó una pequeña sacristía al lado norte y a la que se accede mediante una puerta adintelada. La nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas y el ábside lo hace con una bóveda de cañón apuntada, reforzada por un arco fajón en el punto medio.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco apuntado, doblado, con las dovelas de sección prismática. El arco mayor carga sobre el muro mediante una imposta en nacela situada a la altura de los cimacios del arco menor. Éste se apea sobre un par de columnas entregas que se alzan sobre un zócalo que recorre los muros internos del ábside. Las basas áticas cuentan con un singular tratamiento. La meridional responde a un orden ático bastante

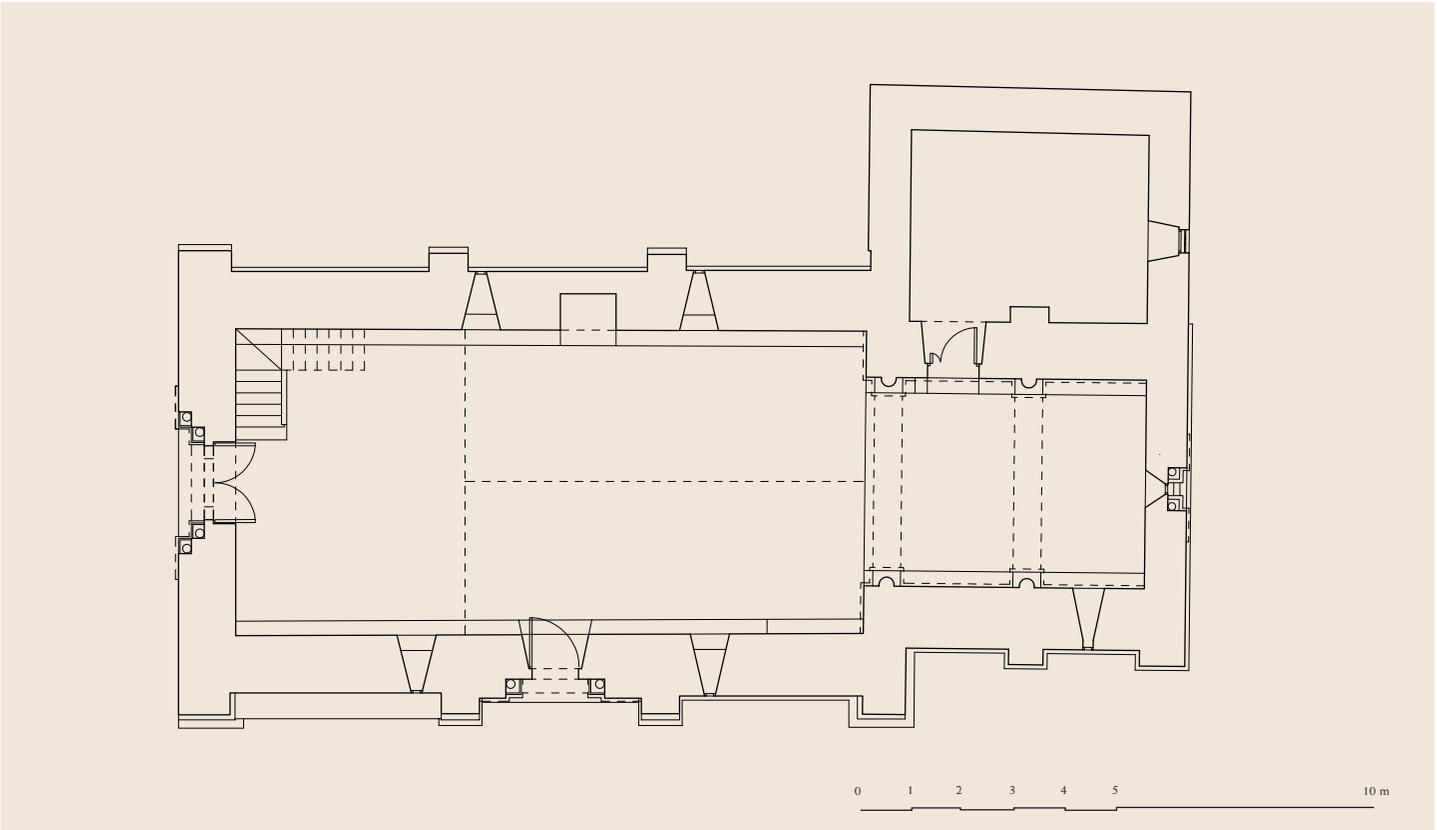
bien proporcionado, con una línea en zigzag sobre el toro inferior ciñendo la escocia. Su plinto está decorado en el frente mayor con una serpiente ondulante con la cabeza orientada hacia la nave; el saurio está tallado en reserva, mientras que las caras menores presentan otra línea en zigzag. Carrillo Lista ha destacado que el topónimo por el que es conocido el castro próximo a la iglesia es *Castro da Serpe*, con el cual podría estar vinculado este motivo. La basa septentrional tiene la misma decoración sobre el toro, aunque las puntas del zigzag son desiguales, prolongándose las de los ángulos, que hacen de soporte de las pomas que actúan de garras. El plinto tiene la cara mayor decorada con un damero en tres hileras y las menores con aspas.

Los fustes lisos se componen de cuatro tambores que coinciden en altura con las hiladas de sillares del muro organizado en dos órdenes. Los capiteles, con decoración vegetal, responden a un mismo esquema. Del collarino, sogueado el de la cesta izquierda, parten estilizados tallos que se unen en la parte superior, donde se curvan en los extremos por el peso de las pomas de los vértices y se rizan, formando volutas, en el centro. Las hojas angulares del capitel izquierdo cuentan con el eje perlado, aunque carecen de tratamiento volumétrico. Sobre el primer orden vegetal aparece otro con pequeños caulículos.

Los cimacios se impostan hasta los muros laterales de la nave actuando como apoyo de la dobladura del arco, y por la cara interna del presbiterio sirviendo de arranque de la bóveda apuntada.

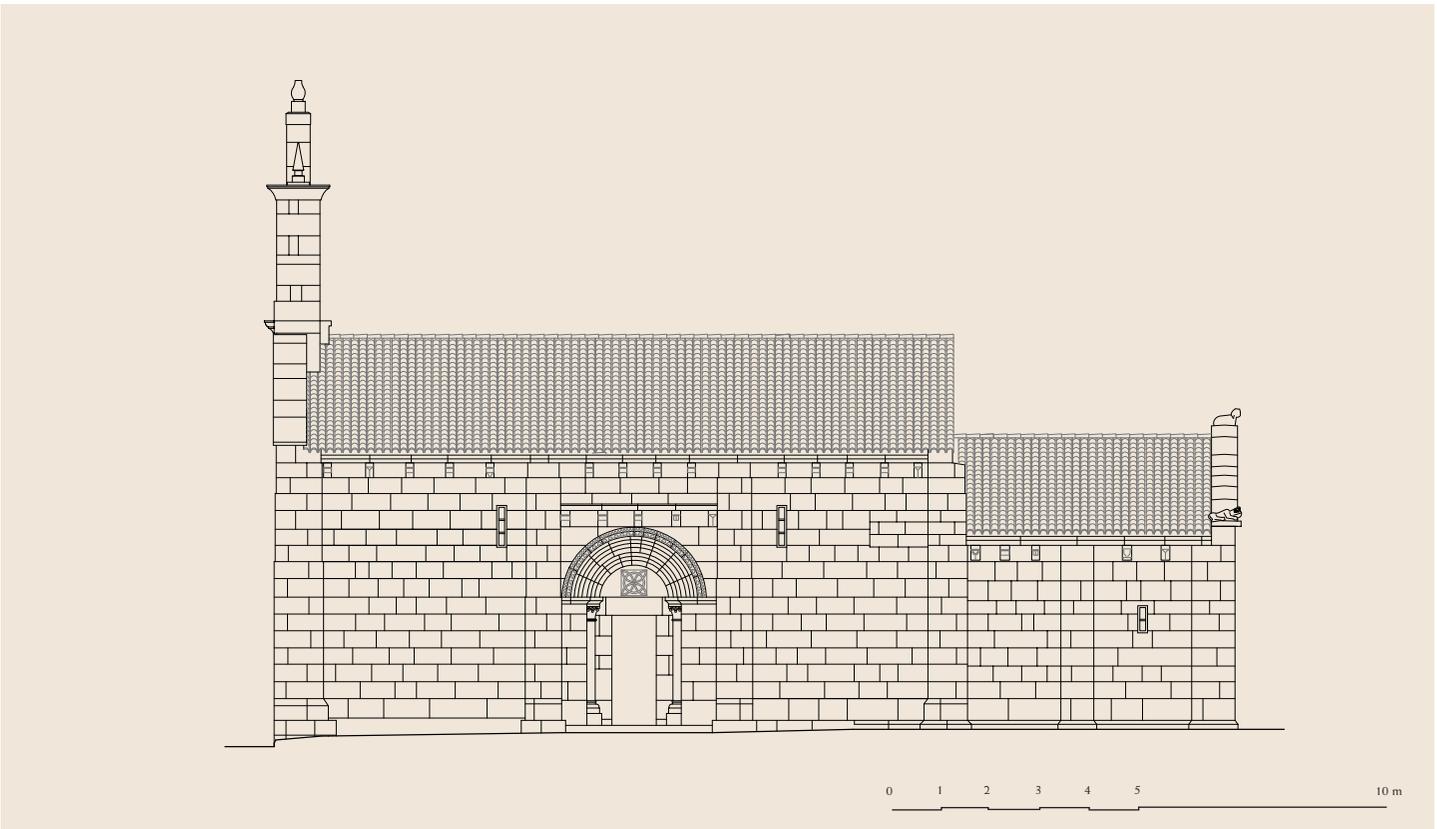
El arco fajón se sostiene sobre columnas que repiten el modelo de las del arco triunfal. Los soportes son más sencillos que los del arco de acceso, ya que tanto las basas áticas como los plintos carecen de decoración. Los capiteles tienen menor altura, por lo que resultan excesivamente anchos y con un gran vuelo de la parte superior. El capitel izquierdo tiene un gran orden de hojas apuntadas con el haz estriado, el envés cruzado en aspa por un par de cintas planas y con pomas en los ápices. En el lateral que mira a la nave aparece sentada sobre una hoja una pequeña figura masculina, desnuda, con un paño que cubre sus partes púdicas mientras su brazo derecho está pegado al cuerpo y el izquierdo extendido, señalando hacia el interior del ábside. En el lateral opuesto, el lugar de la figura aparece ocupado por una hoja rematada en poma. El capitel del lado opuesto cuenta con anchas hojas redondeadas, lisas en las aristas, a las que se superponen otras hojas de menor tamaño; en la parte media de cada uno de los frentes aparece una cabeza humana que modela sus rasgos de forma sumaria.

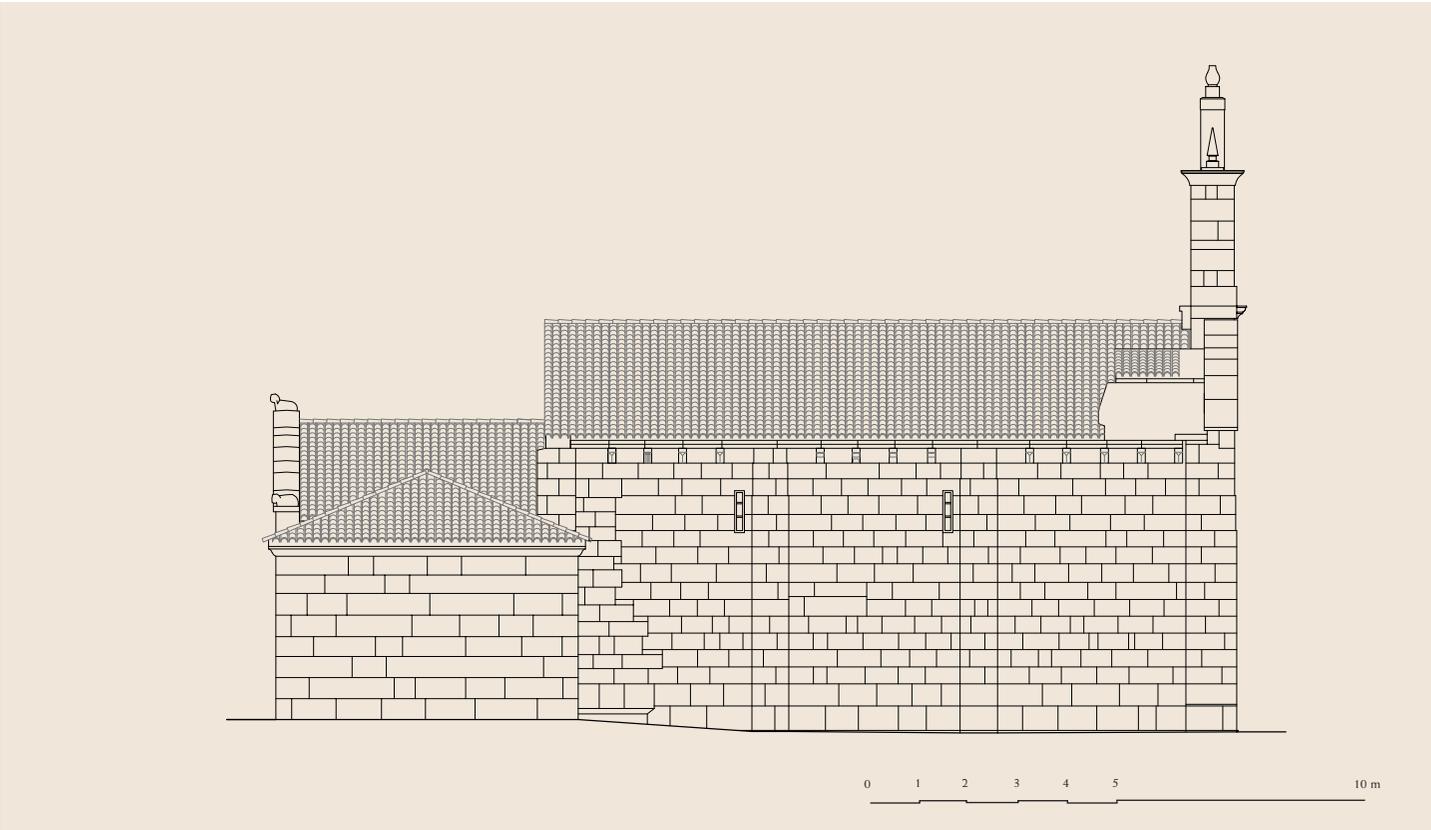
En el testero del ábside se abre una saetera estrecha, con remate superior y amplio abocinamiento. En el muro



Planta

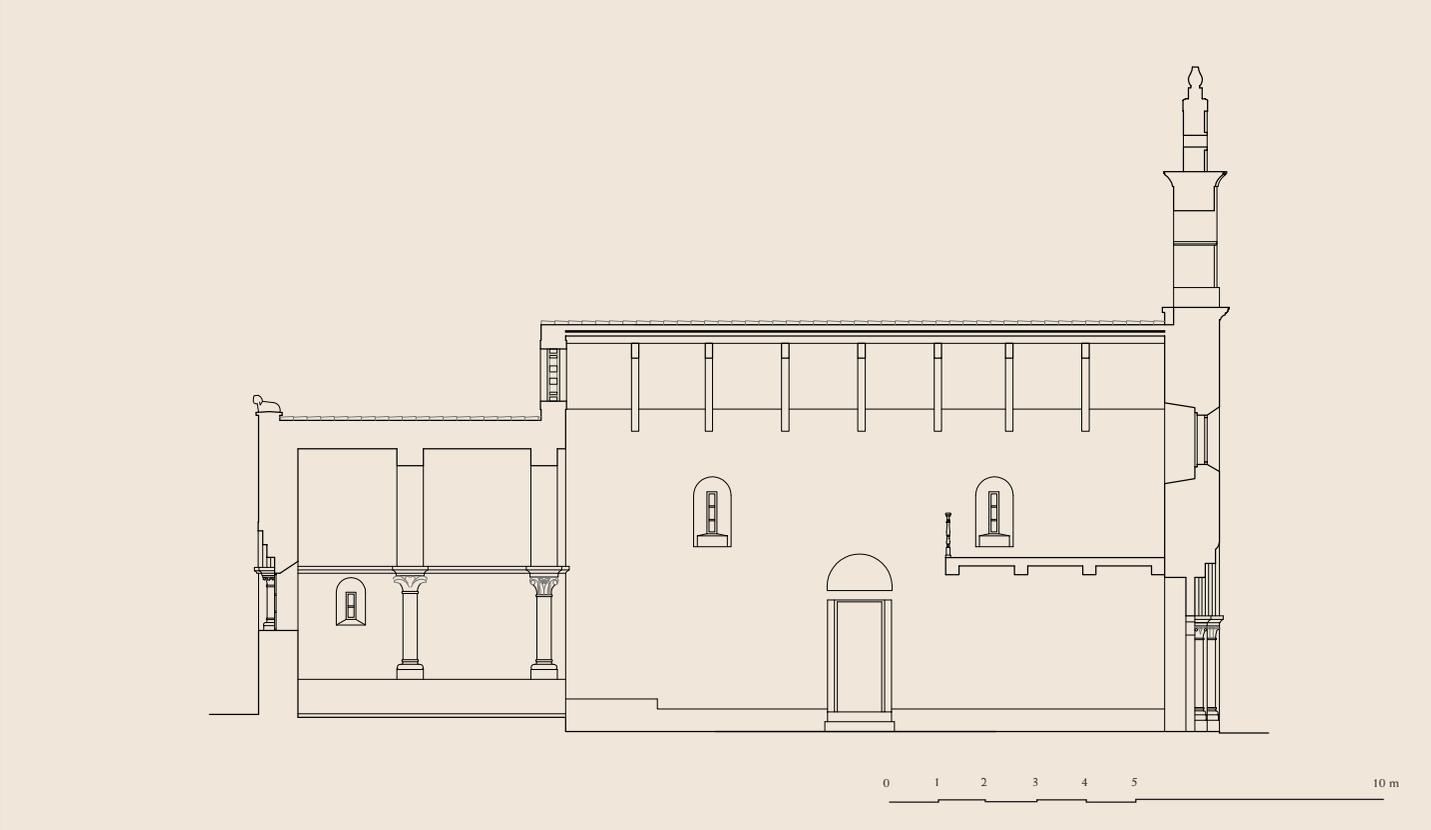
Alzado sur

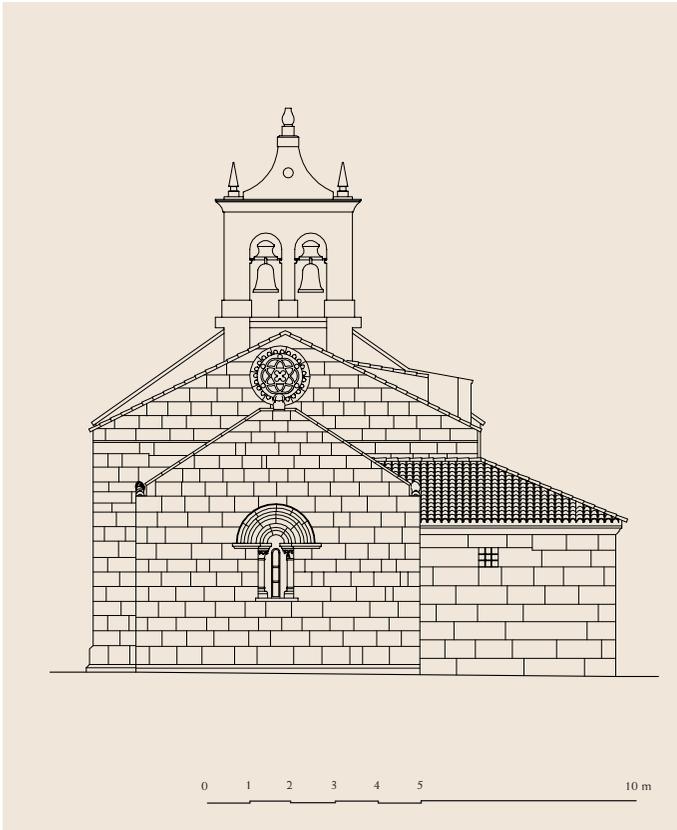




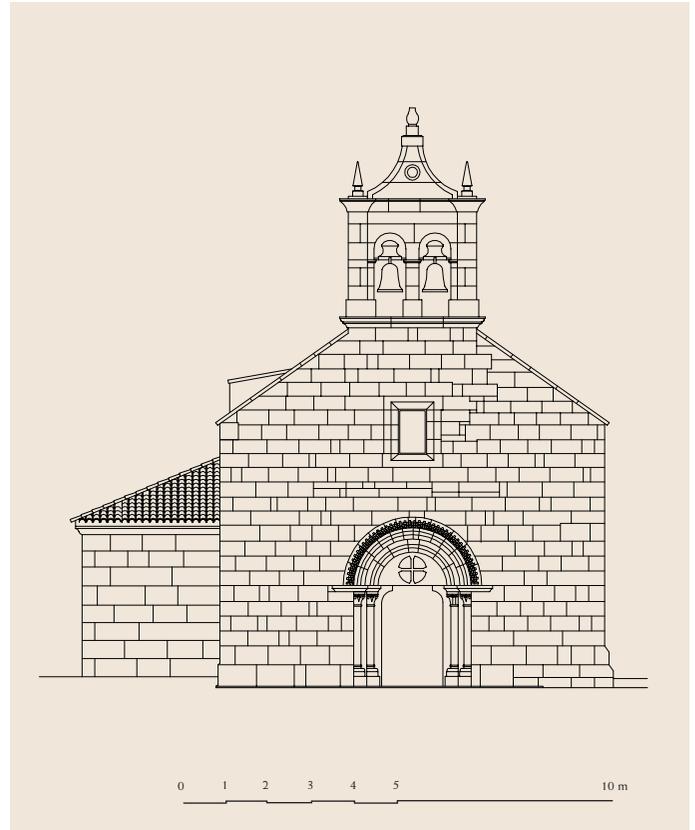
Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

Muro sur



meridional hay una ventana rectangular que fue abierta con posterioridad para dar luz al presbiterio cuando se adosó a la pared del testero un retablo, que en la actualidad no se conserva, que ocultaba el único punto de luz directa. En el muro septentrional se sitúa la puerta que comunica con la sacristía.

Encima del arco triunfal se abre un rosetón cuya tracería presenta un diseño que parte de un círculo decorado en el interior con cuatro arquitos de herradura. Alrededor de este óculo central se organizan seis círculos cuyo cruce genera una estrella de seis puntas. El vano se perfila con una sucesión de arquitos de herradura doblados.

La nave constaba de tres accesos de idénticas características, puertas con las jambas lisas coronadas por un arco de medio punto, aunque en la actualidad la puerta norte ha sido cegada. En la parte alta de los muros se abren saeteras abocinadas rematadas en arcos semicirculares. Se conservan las dos del muro meridional y sólo la oriental

del septentrional, aunque debió de contar con una segunda que mantenía la simetría. Algunos sillares de los muros tienen talladas cruces de consagración; son cruces patadas de brazos idénticos inscritas en círculos.

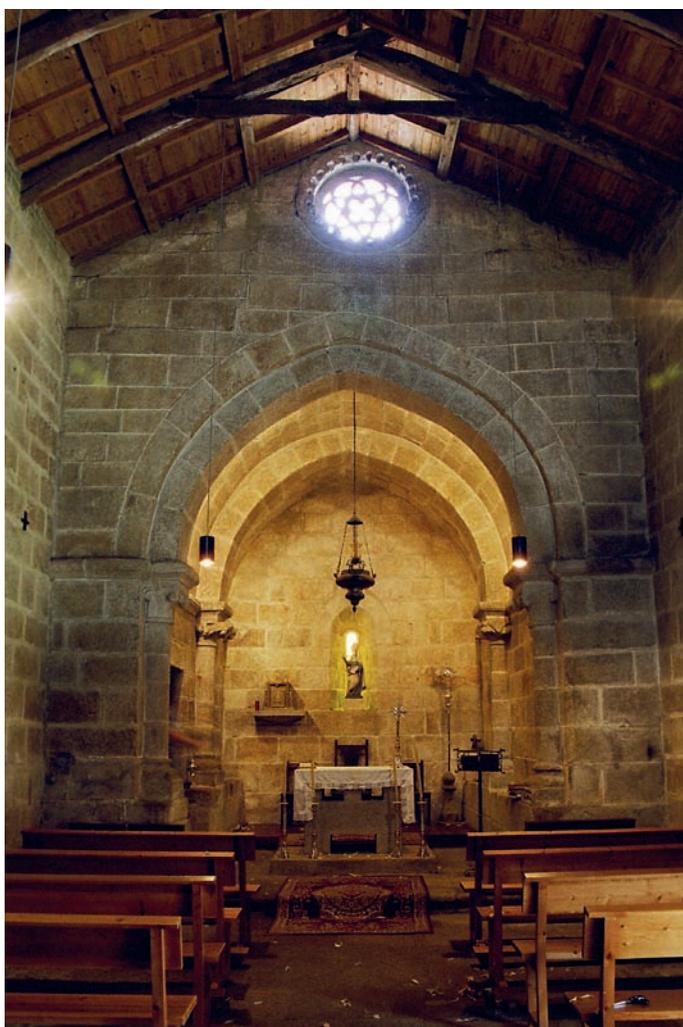
En el exterior del templo de Tiobre destaca la rotundidad de volúmenes de la nave y el ábside, que se escalonan. Su visión es más clara desde el lado sur, porque al lado norte se adosó la sacristía. El templo se alza sobre un zócalo, del que son visibles dos escalones en la nave y sólo uno en el ábside.

El ábside cuenta con un contrafuerte en el punto central, que se corresponde en el interior con el arco fajón. Se rematan los muros del lateral meridional con un alero de cobijas en nacela sostenidas por cinco canecillos: el primero, comenzando desde la nave, es en proa con un cilindro atravesándolo; el segundo en nacela, con un rollo en la zona superior; el tercero con una hoja compuesta por dos cintas entrecruzadas y rematadas en el ápice por una poma; el cuarto es figurado, con un hombre que sostiene un barril con sus manos mientras bebe por una embocadura; el quinto es en proa simple. El alero norte permanece oculto entre el tejado y el falso techo de la sacristía.

El testero del ábside presenta una estrecha saetera guarecida por un doble arco de medio punto y una chambrana. Los arcos tienen un bocel en la arista seguido de molduras sencillas; en el arco menor le sigue una media-caña en la rosca, en la intermedia son dos medias y en la externa es otro bocel. El arco interior voltea sobre una pareja de columnas acodilladas. Sus fustes, monolíticos y lisos, se alzan sobre basas áticas, de plintos pequeños. El septentrional es peculiar por distinguirse en él dos partes, una recta en la inferior y un bocel en la superior. Los capiteles vegetales, que están bastante deteriorados, cuentan con un único orden de hojas rematadas en pomas. La cesta derecha crea las hojas del mismo modo que las del arco triunfal, aunque aquí las cintas no son planas sino ligeramente aboceladas. Las hojas de la meridional están demasiado desgastadas pero, según aún se aprecia, apenas estaban talladas en la parte inferior. Los cimacios en nacela se prolongan ligeramente por el muro para servir de apeo de la segunda arquivolta y del tornalluvias.

La vertiente del testero está decorada con tres figuras. En el piñón hay el tradicional *Agnus Dei*: se trata de un carnero de potente cornamenta que aparece tumbado. En la actualidad carece de la cruz antifija sobre su lomo. Vales Villamarín, partiendo de la información recogida por Verín Seijas en un documento manuscrito, indica que portaba "un triángulo de piedra no que aquel erudito vía representado o misterio da Trinidad". En los laterales inferiores fueron reubicadas dos figuras que en su día coronaron los

Interior





Capitel del arco fajón

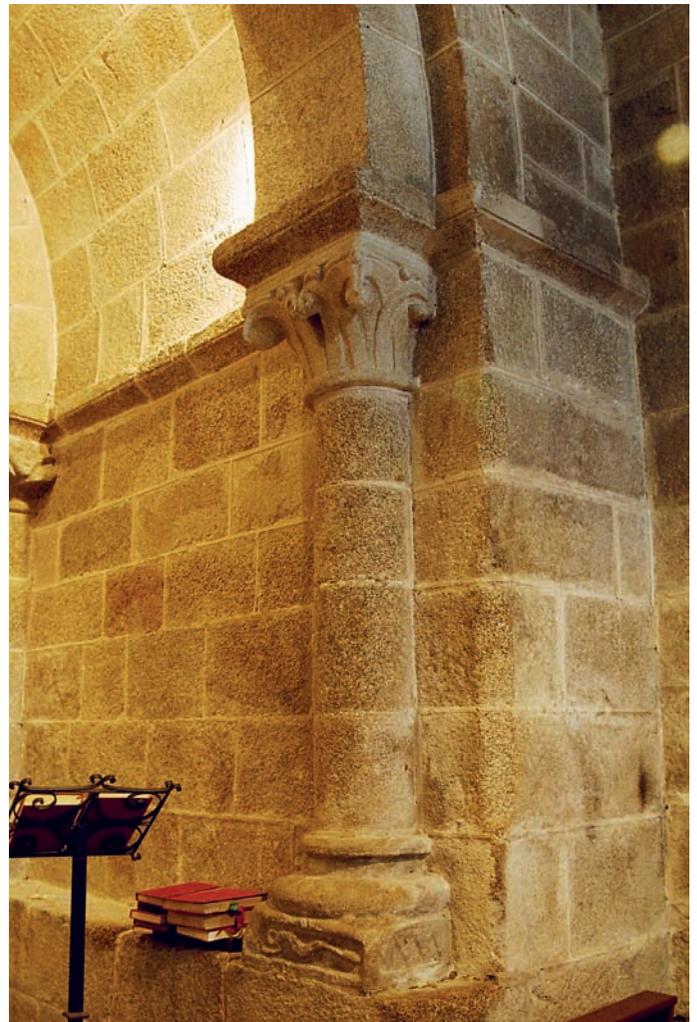


Capitel del arco fajón

Columna del arco triunfal



Columna del arco triunfal





Canecillo de la cabecera. Hombre con barril

Ventana del testero



piñones occidental y oriental de la nave. Martínez Santiso en su *Historia de Betanzos* indica que en el año 1858 se realizó una reforma en la fachada occidental durante la cual desapareció la pieza del dragón, elemento que considera “era el símbolo que constituía las armas o divisas de la monarquía sueva”. Sin embargo, en el remate inferior de la vertiente meridional del ábside aparece una figura animal recostada sobre su vientre, con poderosas garras y dientes desafiantes, que podría corresponderse, por la descripción de Martínez Santiso, con un dragón que ocupaba el piñón occidental. Como señala Carrillo Lista, la representación de los dragones en la Edad Media responde al modelo de una serpiente de mayor tamaño, con cresta, cuello estrecho y boca pequeña por la que asoma la lengua. Se le atribuía un mayor peligro a la cola –por los golpes que propinaba con ella o por su capacidad para asfixiar– que a su boca; por lo tanto no ha de identificarse a esta escultura con un dragón, porque se le da gran importancia a las fauces. Según los Bestiarios medievales resulta más probable que se trate de un cocodrilo, ya que siempre se le describe como animal que permanece con la boca abierta por el dolor que le provoca su dentadura. Sin embargo, el carácter negativo, por su vinculación al demonio, hace muy extraña su presencia en una antefija. Hay dos templos gallegos en la provincia de Pontevedra –San Martiño de Rebordelo y Santa María de Sacos, ambos en el municipio de Cotobade– en los que aparecen representados grandes reptiles. Sobre el simbolismo de este animal hay que decir que frecuentemente se le considera imagen del pecado original o del diablo, aunque también se le pueden atribuir otros valores como es el de la cruz, atendiendo a un pasaje del Evangelio de Juan: “como Moisés elevó la serpiente en el desierto conviene también que el hijo del hombre sea elevado” (Jn, 2, 14). Además la serpiente, que mudó su piel por otra nueva, es el símil del hombre que se renueva a fin de lograr la salvación eterna.

La acrótera septentrional es bifronte, con una cabeza humana y una cabeza de carnero. Según la descripción de Verín Seijas, la antefija de la nave con los bustos de un hombre y de una mujer, según él, representaba a “los dos esposos, Reciaro y Teudereda, él suevo y ella goda, hija de Teodomiro, rey goda de la Italia”; no obstante, debía de referirse a esta misma pieza que, por su erosión y porque se encontraba mucho más alta, tenía dificultad de visualización. Aunque la existencia de antefijas bifrontes es escasa, no se trata de una pieza exclusiva; la ya mencionada Santa María de Sacos cuenta con un lobo y un carnero recostados mirando en direcciones contrapuestas.

En el testero de la nave, el óculo presenta en el exterior el mismo festón de arquitos que se apreciaba en el interior.



Antefijas

El muro sur del edificio se desarrolla entre dos gruesos estribos resultantes de la prolongación hacia los laterales del testero de la nave y su cierre occidental, a los que se suman otros dos contrafuertes centrales escalonados. El conjunto de contrafuertes divide el espacio en tres secciones. Los tramos laterales son lisos, cuentan con sendas saeteras descentradas próximas a los contrafuertes. En el paño central se abre la puerta abocinada, con una doble arquivolta y una chambrana semicirculares. El arco interior descansa en columnas acodilladas de fustes monolíticos y lisos. Las basas, al igual que las del resto del edificio, son áticas con garras muy desgastadas; la izquierda tiene el toro inferior decorado con dos grandes arcos; los plintos y los cubos sobre los que se asientan tienen incisiones rectangulares en los frentes. Los capiteles vegetales presentan dos modelos diferentes. El izquierdo repite lo visto en el arco triunfal y en la ventana del ábside, con hojas formadas por cintas que se cruzan en la parte media y se unen en la central, de donde penden bolas. Sobre estas hojas asoma un pequeño registro con zarcillos. La cesta derecha tiene hojas apuntadas, lisas, muy pegadas al cuerpo del capitel y rematadas en pomas; tras estas hojas asoman otras con bolas diminutas. Los cimacios son en nacela, con una línea incisa en la parte superior y se impostan por el muro sirviendo de apoyo para la segunda arquivolta y la chambrana.

Las dos arquivoltas molduran de idéntico modo que las de la ventana, con boceles en las aristas seguidos de una mediacaña en la interna y de un bocel en la exterior. La chambrana resulta aquí mucho más decorativa, con un fino bocel en la arista sobre el que se apoyan dos festones, el interior con arcos de herradura y el exterior con un zigzag. El festón de arquitos está profundamente labrado, por lo que logra un gran claroscuro. Las arquivoltas albergan un tímpano decorado con una cruz de entrelazos que com-



Rosetón de la nave

bina una cruz de San Andrés, una cruz latina y un círculo secante, inscrita en un cuadrado rebajado.

La portada está cobijada por un tejazoz sostenido por cinco canecillos: tres en nacela rematados en un rollo en la parte superior, uno en proa y otro en nacela con la decoración de una hoja que se vuelve en voluta sobre su ápice.

La cornisa meridional se decora con una colección de canecillos, la mayoría son en nacela con un rollo superior —algunos con decoración geométrica bajo el bocel— y otros en proa.

El muro norte cuenta con la misma organización en tres paños, con un tratamiento liso pues sólo se conserva una ventana en el tramo central. La puerta lateral fue cegada. Como sólo se aprecian algunas piedras removidas en la parte inferior, posiblemente fuese un acceso más sencillo que el del norte, sin la protección de un pórtico. El alero se compone de cobijas en nacela y un conjunto de canecillos, ocho de ellos en proa de barco, uno con dos rollos colocados longitudinalmente y los cuatro del espacio central en nacela con rollos en la parte superior.

La fachada principal destaca en anchura con respecto a los muros laterales por la presencia de contrafuertes en los extremos. La portada es abocinada, con dos arquivoltas sostenidas por cuatro columnas acodilladas con fustes esbeltos, monolíticos y lisos. Las basas áticas están deterioradas, pero aún se intuyen las garras. La interior del lateral septentrional tiene unas protuberancias en la escocia que podrían corresponderse con perlas. Los capiteles vegetales repiten el esquema de la cesta derecha de la puerta meridional, aunque con nervios centrales marcados por incisiones y una diminuta bola en las enjutas entre las hojas superiores. Los capiteles del lateral derecho guardan pequeñas diferencias con respecto al conjunto; el externo tiene el collarino sogueado y el interno carece de pomas

en el ápice. Los cimacios y las arquivoltas repiten el mismo modelo que los vistos en la portada meridional. La chambrana cuenta con un ajedrezado menudo.

Las jambas están coronadas por mochetas en nacela que sostienen un tímpano semicircular, monolítico decorado por una cruz inscrita en un círculo. Tiene los brazos iguales con los extremos patados, a excepción del inferior, apoyado sobre el dintel. Según Carrillo Lista, de sus brazos horizontales cuelgan un *alfa* y un *omega* casi imperceptibles. Sobre la puerta se abre una ventana adintelada fruto de una reforma que sustituyó la saetera abocinada. Coronando el conjunto hay una espadaña de doble tronera.

San Martiño de Tiobre es una interesante iglesia románica que se conserva en un estado excepcional por haber sufrido escasas modificaciones: tan sólo la construcción de la sacristía y la remodelación del campanario sobre el arco occidental.

Los plintos de las columnas del arco fajón reciben un tratamiento ornamental cuidadoso, en el que se incluye, en uno de los frentes, una serpiente. El repertorio de motivos decorativos de estas piezas son habitualmente de tipo geométrico y la presencia de animales es excepcional. La presencia de saurios en la parte más noble del templo es

extraña, aunque cuenta con paralelos en un capitel del arco triunfal de la iglesia de Santiago de Francos (Outeiro de Rei, Lugo) o en una escocia en San Lourenzo de Ouzande (A Estrada, Pontevedra).

El esquema decorativo de las cestas del arco triunfal toma como modelo los capiteles de la Catedral de Santiago, desde donde irradió por los diferentes templos rurales; así, encontramos capiteles similares en templos próximos como el de San Martiño de Brabío (Betanzos). Éste cuenta con mayor calidad de las piezas escultóricas en el tratamiento volumétrico que reciben sus hojas, que son carnosas, frente al aplanamiento que se observa en Tiobre. Con el templo de Brabío comparte además el motivo de las aspas como decoración de los capiteles, aunque se trata, en este caso, de una retícula de aspecto romboidal. La presencia de perlados decorando los nervios de las hojas es un motivo decorativo que gozó de gran difusión tras la intervención del Maestro Mateo en la Catedral compostelana, lo que apunta a una ejecución tardía, que podría ser de los años finales del siglo XII o de los iniciales de la siguiente centuria.

Los capiteles del arco fajón resultan especialmente interesantes por la presencia de cabezas y una figura humana

Portada sur



Portada occidental





Capiteles de la portada occidental

asomando entre las hojas. La presencia de figuras humanas o animales entre el follaje de las cestas es un motivo que tiene su foco difusor en la Catedral de Santiago. Aunque lo habitual es que aparezcan en el frente, la presencia en los laterales cuenta con paralelos en Santa Mariña de Castro Amarante (Antas de Ulla, Lugo).

El rosetón abierto en el testero de la nave tiene un diseño similar al de la iglesia del monasterio de San Salvador de Bergondo, aunque el de Tiobre es más ornamentado. El de Bergondo presenta el botón de las flores como un círculo horadado, mientras que el de Tiobre lo hace con una cuadrifolia. Sin embargo, las molduras que bordean el del monasterio son bocelos en las aristas frente a los festones de arquitos mucho más decorativos; este mismo motivo aparece también ornamentando los óculos de Santa María de Cambre y San Tomé de Monteagudo (Arteixo), aunque carecen de tanto volumen. El origen de este elemento se encuentra, una vez más, en la Catedral de Santiago, donde fue empleado en el rosetón que se abre en el tercer nivel, el del cuerpo de la tribuna del Pórtico de la Gloria. En los ábsides de Bergondo también se encuentran canecillos en nacela rematados en la parte superior con un rollo.

La organización de la fachada meridional, con una puerta entre dos contrafuertes cobijada bajo un alero, se repite en otros templos románicos próximos, como son la fachada meridional de Santa María de Melide y las occidentales de Santa María de Cambre y San Salvador de Bergondo, aunque esta última actualmente carece de alero, pero conserva un testimonio de su existencia en un canecillo.

El entrelazo cruciforme que se encuentra en el tímpano está presente en la ornamentación de cruces antefijas de los templos cercanos de San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos) y Santa María y Santiago de Ois (Coirós). Decorando tímpanos aparece en varios templos vinculados al maestro Martín, como son San Mariño de Carballal (Palas de Rei, Lugo) o San Xián de Campo (Taboada, Lugo); y también en otros sin vínculo con este maestro, como son San Miguel de Oleiros (Carballedo, Lugo), San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei, Lugo), Santiago de Bembrive (Vigo, Pontevedra) y San Salvador de Louredo (Mos, Pontevedra). Todos estos templos fueron construidos en el último tercio del siglo XII y los años iniciales del XIII. Ante la ausencia de datos epigráficos y documentales que aporten referencias para conocer la cronología, ésta ha de realizarse atendiendo a las cuestiones de estilo anteriormente descritas, que indican la influencia de la Catedral de Compostela y comparte clichés ornamentales con otros templos rurales, construidos todos ellos entre finales del siglo XII y los primeros años de la siguiente centuria.

Texto: AMPF - Fotos: AMPF/CVD - Planos: MRBV

Bibliografía

- ARES FARALDO, M., 2007, pp. 475-478; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 68, 195, 199, 395; BARGE RODRÍGUEZ, A., 1969, pp. 8, 31-32; BARREIRO SOMOZA, J., 1987, pp. 336, 390; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 824-825; CARRILLO LISTA, M. P., 1994, *Tiobre*, pp. 231-240; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 331-344; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 600; CASTILLO

LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), pp. 878, 883, 889, 937 y 948; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002b, p. 314; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1997, pp. 209-216; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 144-145; FALQUE REY, E., 1994, pp. 131-132 (I, 32); FERREIRA ARIAS, E., 1955, pp. 73-75; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988a, pp. 205-206; FORNOS, C., 1994, pp. 36-37; GUERRA GÓMEZ, M., 1978, pp. 246-247; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 318; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1951 (1999), III, 282; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1909, I, ap. II, pp. 6-8; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, III, p. 246;

LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, IV, ap. LII, p. 130; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, V, p. 22; MADUZ, P., 1845-1850, XIV, p. 762; MALAXECHEVERRÍA, I., 1986, pp. 190-195; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1882 (1987), pp. 89-90, 101-102, 143-144 y 146; RÉAU, L., 2000, III, p. 137; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 53-55; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010g, VII, pp. 122-123; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 18; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, pp. 215, 367.